

Una relación del P. Sebastián de San Pedro, OSA, sobre los Agustinos y la embajada a Persia de Luis Pereira de Lacerda

POR
CARLOS ALONSO, OSA

INTRODUCCIÓN

En 1603 Felipe III decidió mandar una embajada al rey de Persia Abbas I, como respuesta a la embajada que él había mandado al emperador, al papa y el Rey Católico en 1599. De los dos embajadores mandados por Abbas en esta ocasión, uno, el inglés Antonio Sherley, no se acercó a la corte de España quedándose en Italia, mientras que el otro, el persa Husein Ali Beg, sí que estuvo en la corte de Valladolid y se embarcó en el puerto de Lisboa rumbo a la India y Persia¹.

Como respuesta, Felipe III decidió que Luis Pereira de Lacerda, un portugués residente en la India, que había desempeñado allí puestos de alguna importancia, pasara a Persia con una carta suya para el rey Abbas I y que le acompañaran dos religiosos agustinos de los que estaban en Goa, los que señalara el vicario provincial de dicha Orden. Este, con el asesoramiento del arzobispo agustino de Goa Fr. Alejo de Meneses, designó a los PP. Melchor de los Angeles y Guillermo de San Agustín.

Partiendo de Goa el 14 de febrero de 1604, llegaron a la isla de Ormuz, desde donde escribieron una carta al provincial de Lisboa aprovechando el viaje a Europa por la vía de Babilonia (Bagdad) del fidalgo portugués Diego de Mello. Esta carta nos es desconocida. El 22 de abril del mismo año pasa-

1. Hemos ilustrado la historia de este viaje diplomático en el estudio siguiente: C. ALONSO, "Embajadores de Persia en las cortes de Praga, Roma y Valladolid (1600-1601)", en *Anthologia Annua* n. 36 (1989) 11-271, donde se publican los 100 documentos más importantes.

ban al continente y proseguían hacia la corte persa. El rey no estaba en Ispahan, la capital, donde los agustinos habían fundado en 1602 un pequeño convento con ayuda del sha. En él estaban entonces dos religiosos, los PP. Jerónimo de la Cruz y Cristóbal del Espíritu Santo, a los cuales se sumó en esta ocasión el P. Diego de Santa Ana, que hizo el viaje desde Goa con el embajador y con los dos agustinos compañeros del embajador. En Ispahan se detuvieron algunas semanas y fueron testigos de la actuación de los Padres de aquella casa y de la caridad que ejercitaban en beneficio de algunas personas persas, a quienes el P. Jerónimo de la Cruz había curado con la imposición de las manos sobre la cabeza y lectura de los evangelios.

A partir de este momento arranca la relación que después hicieron de su viaje y que es conocida y está publicada ² y que nosotros damos a conocer a continuación en una adaptación castellana.

Como el rey estaba con su ejército en el norte, en la región de Qars, dirigiendo la ofensiva bélica contra los turcos, hacia allí viajaron el embajador y los dos religiosos. En ruta hacia la región de Qars, pasaron primero por Tabriz. El camino desde Ispahan a Tabriz, ciudad importante del norte, era un viaje de 20 jornadas de seis o siete leguas cada una, según información de los mismos misioneros que lo recorrieron. Saliendo de Ispahan el 9 de agosto de 1604, hicieron su camino en medio de muchos trabajos, debidos sobre todo al clima, unas veces abrasador y otras de nieve y frío. No obstante eso y algunas enfermedades no graves, estaban contentos sobre todo por haber podido celebrar misa todos los domingos y días de precepto en un altar portátil que llevaban consigo y que montaban dentro de su tienda.

Estando en Tabriz bautizaron a dos musulmanes que vinieron espontáneamente a pedir el bautismo. Prosiguiendo el viaje pasaron después por la región de Armenia, donde pudieron conocer detalles de la fe y costumbres cristianas de los armenios no católicos y de visitar algunos pueblos y conventos de armenios católicos (llamados Unidores). Llegaron al campo de sha el 22 de octubre y desde allí escribieron otra carta al provincial de Lisboa en

2. Antonio BAIÃO, *Itinerarios da India a Portugal por terra*, Coimbra 1923, pp. xvii-xxxii de la Introducción. Más completa, con la relación de las guerras de Abbas I contra los turcos por los años 1603-1605, la volvió a editar, con alguna mejora del texto, Roberto GULBENKIAN, *L'ambassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda et des Pères Portugais de l'Ordre de Saint-Augustin, Belchior dos Anjos et Guilherme de Santo Agostinho, 1604-1605*, Coimbra 1972, [ahora de nuevo en la recopilación de sus *Estudios Históricos* en la Academia Portuguesa da História, vol. II: *Relações entre Portugal, Iraã e Médio-Oriente*, Lisboa 1995, pp. 161-181 y en traducción francesa, *ibid.* pp. 91-124].

mano de otro fidalgo portugués, llamado Fernando de Castro, que se dirigía a Europa por la vía de Moscú, en un viaje que se preveía largo.

La presencia en el campo del sha fue muy breve, de apenas una semana. El sha, después de haberles mandado recibir por intermedio del noble Margani Khan, les acogió personalmente, recibió la carta de Felipe III con mucho honor, mandando que se la leyera en presencia de los bajaes de Tabriz y de Erevan, que tenía prisioneros. Al día siguiente el embajador presentó al rey los regalos que llevaba de parte del rey de España, y pocos días después Abbas les dijo que se retirasen a la ciudad de Qazvin, donde deberían esperar la respuesta a su embajada.

Emprendieron entonces el viaje hacia dicha ciudad, pasando de nuevo por el territorio de Armenia, que visitaron de nuevo con mayor detalle. Desde la ciudad de Julfa (Djoulfá) y con fecha 8 de noviembre de 1604, los PP. Melchor de los Angeles y Guillermo de San Agustín escribieron de nuevo al provincial de Lisboa, aprovechando una caravana de armenios que salía en dirección a Aleppo, desde donde sería fácil encaminarla hacia Europa de modo que llegara antes que la otra mandada en manos del fidalgo Fernando de Castro. Juntamente con ella mandaron copia de una relación de las victorias obtenidas por Abbas contra los turcos.

Así como llegó efectivamente esta carta y nosotros hemos tenido el gusto de publicarla³, de igual manera debió llegar la relación, que no debe ser otra que la segunda de las que se encuentran en un manuscrito del Archivo Nacional de Torre do Tombo⁴ y que editó el Dr. Roberto Gulbenkian en su libro sobre esta embajada⁵ y que no había publicado Antonio Baiao en el suyo. El Apéndice III publicado por Gulbenkian es posterior y fue redactado o bien en Ormuz o bien después del regreso a Goa, como diremos luego.

En su carta desde Julfa del 8 de noviembre de 1604 el P. Melchor de los Angeles escribe al provincial diciendo que le narra sólo algunas de las cosas que habían sucedido en este viaje, las que pudiera escribir sobre la marcha; pero que ya le mandaría más adelante una relación más completa, pues su compañero el P. Guillermo de San Agustín iba escribiendo un diario puntual de todo lo que pasaba. Esta relación, que se ocupa sobre todo y con gran detalle de la visita a las comunidades armenias católicas y no católicas, la llevaron escrita a Goa y desde allí la mandaron a Europa, como diremos luego.

3. *Analecta Augustiniana* 33 (1970) 353-356.

4. A. N. T. T., *Miscelâneas Manuscritas*, Livraria, nº 1113, fol. 223v-227.

5. *L'Ambassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda...*, edición citada, pp. 173-178, como Apéndice II (traducción francesa, pp. 111-119).

A Quazvin llegaron el embajador y los dos religiosos el 29 de noviembre, vigilia de San Andrés, y allí “hicieron una iglesita, en la que celebraban con mucha devoción sus misas y oficios divinos todos los días, con muy buen ejemplo”, como escribirá el embajador Pereira de Lacerda en una certificación a la que nos referiremos más tarde. Allí estuvieron tres meses y medio, y en vista de que el rey de Persia no les mandaba una respuesta, Luis Pereira de Lacerda envió al P. Melchor de los Angeles al campo del sha para solicitarla. El religioso salió de Quazvin el 10 de marzo de 1605 y llegó a Tabriz, donde estaba ya el rey, algunos días más tarde, el 21 de marzo siguiente. Habiendo llegado al campo del sha, se valió del apoyo del introductor de embajadores y del todopoderoso Allah-Verdi-Khan para tratar los negocios que se le habían encomendado. Su estancia en el campo de Sha duró casi cuatro meses, durante los cuales un día le notificó que había decidido mandar al rey de España y Portugal un embajador suyo, llamado Pakizé Iman Qoli Beg, antiguo embajador en Rusia y en Balka, la capital de los Uzbek. Al parecer, el religioso le ofreció en este período como regalo un asiento de oro, de orfebrería portuguesa, no veneciana, como imaginaba Abbas, el cual le hizo una pregunta sobre este detalle.

Durante la estancia en Tabriz tuvo ocasión de hacer varias cosas: una de ellas fue la de disuadir a Abbas, a través de Allah-Verdi-Khan, para que no firmase una paz con los turcos, de la cual corrían rumores. Pero también hizo algún apostolado, pues convirtió a un renegado cristiano con su mujer mahometana, los cuales le siguieron en su viaje a la India. Ayudó a liberarse del poder de los moros a varios armenios y armenias y rescató a tres mujeres turcas y otras tres armenias, que también le siguieron en su viaje a la India. En total fueron 22 las personas que, convertidas y rescatadas por el Padre, viajaron a Goa con él, y en Goa fueron recibidas con entusiasmo y se bautizaron. En todo ello pasó no pocos afanes y peligros y gastó algún dinero.

Después del regreso del P. Melchor a la compañía del embajador, emprendieron todos el viaje de regreso a la India, pasando de nuevo por Ispahan y Ormuz, en compañía del embajador persa Pakizé Iman Qoli Beg.

En Ormuz estaban antes del 10 de noviembre de 1605. Durante la estancia en Ormuz Luis Pereira de Lacerda enfermó y pensó en quedarse para recuperar la salud mientras el resto de la comitiva debería viajar a Goa acompañando al embajador persa. Por ello, el 10 de noviembre redactó un certificado sobre la buena conducta de los dos Padres que le habían acompañado en este viaje. Pero, de hecho, Lacerda no se quedó entonces en Ormuz y se sabe que llegó a Goa en compañía del resto de los viajeros. Así lo escribía el vicario provincial de los agustinos, P. Juan de Rocha, en una carta del 29 de diciembre de 1605 al arzobispo de Braga: “Esta noche llegó al P. Fr. Melchor

de los Angeles, que viene de Persia en compañía del embajador de Su Magestad, y viene otro embajador del sha para Su Magestad”⁶.

Llegados a Goa el embajador y los religiosos cuando estaban listas para levantar anclas las naves que aquel año iban para Portugal, en pocos días tuvieron que arreglarse para dar noticias de todo a las autoridades de Portugal. Los agustinos mandaron varias cartas en esta ocasión. Nos son conocidas dos, una del P. Antonio de Gouvea, que estaba en Goa desde hacía algunos meses y que, habiendo estado a punto de embarcarse para ir a informar al rey de su viaje a Persia en 1602, el arzobispo de Goa Fr. Alejo de Meneses le hizo quedarse y le mandó que diera razón de todo con sus cartas. En una a Fr. Agustín de Castro, arzobispo de Braga, le refería la situación de los armenios deportados en gran cantidad por Abbas hacia la capital de Persia y le pedía recabase ayuda del rey para fundar en Ispahan un seminario de armenios⁷.

Muy interesante es también la del vicario provincial, antes citada, en la que tocaba también el tema de los armenios según las referencias de los recién llegados. Pero interesa mucho una frase de esta carta por lo que se refiere a nuestro objeto: “Las otras noticias no pude conseguirlas, porque como el Padre [*Melchor de los Angeles*] llegó cuando las naves estaban a punto de alzar las velas, el relato que traía de las noticias lo cogió el señor arzobispo y mandó hacer copias, por lo que yo no pude tenerlo en mis manos, pero supongo que él las mandará a Vuestra Señoría”.

Estamos en la convicción de que el relato al que se refiere aquí el P. Rocha es ni más ni menos que la relación del viaje de los Padres hasta el campo del sha, su paso por Armenia de ida y de vuelta, con las cosas que vieron en este viaje. Es decir se trata de la relación primera de las que ahora se publican. Ya dijimos al principio que esta relación la editó en 1923 Antonio Baiao en el prólogo a una obra suya sobre viajes de la India a Portugal por tierra y que la publicó de nuevo en 1972 el Dr. Roberto Gulbenkian con algunas breves correcciones y con traducción francesa.

Mandaron entonces también, sin duda, la continuación del relato sobre las guerras que el sha había hecho al turco después que el embajador y los religiosos salieron de aquella zona. Que esta parte se escribió más tarde, tal vez en Ormuz o bien después de su llegada a Goa, lo demuestran algunas alusiones a sucesos de guerra conocidos por cartas de mercaderes de Persia cuando ellos ya estaban en Ormuz.

6. Publicada en *Analecta Augustiniana* 33 (1970) 360-362.

7. *Ibid.* pp. 358-360.

Toda esta documentación, enviada a Portugal, llegó a finales del verano o principios de otoño del año 1606. Estaba entonces en Lisboa el agustino Fr. Sebastián de San Pedro, que en calidad de procurador de las misiones agustinas de Oriente había residido durante varios meses en la corte española, donde era conocido. Ultimamente había sido presentado para primer obispo de Meliapur o Maylapur en la India, nombramiento que el papa ratificó en enero de 1606. Durante el verano de 1606 presentaba memoriales al rey en preparación de su viaje a Oriente para tomar posesión de la sede. Sobre la base de las informaciones recién llegadas de Goa en el otoño de ese mismo año, escribió para el Rey Católico una relación en castellano⁸, fechada en Lisboa el 24 de noviembre de 1606, la cual reproduce muy de cerca el contenido de los escritos de los dos agustinos que habían acompañado al embajador Luis Pereira de Lacerda. Se podría decir casi que era una traducción literal del portugués, pues las novedades introducidas son pocas y se limitan a alguna explicación de lo que habían escrito los misioneros o bien a alguna petición suya al rey, al final de cada una de las relaciones, o mejor aún, de cada una de las partes de lo que él presentó como única relación.

Este escrito tiene una parte original, a saber, el modo cómo fue recibido el embajador portugués por el rey Abbas I, hecho que no es descrito en las relaciones de los misioneros. Nosotros lo presentamos como tercera parte de esta relación del P. Sebastián de S. Pedro, que pudo disponer en Lisboa de otras cartas e informes donde se describía el recibimiento a la embajada hecho por parte del rey de Persia.

A todo lo dicho se podría añadir que el contenido de esta relación corresponde a una buena parte de la otra que el provincial de los agustinos de Portugal mandó publicar en Lisboa en 1609, por el impresor Vicente Alvarez, y que lleva por título "Breve relação d'algumas cousas mais notaveis que os religiosos de Sancto Agostinho fizerao na Persia em serviço da Sancta Igreja Romana & de Sua Magestade até o anno passado de 1607". Esta relación mereció la atención de los agustinos belgas, que publicaron en Lieja en 1610 una traducción francesa.

Que esta relación no es obra del P. Antonio de Gouvea, como repetidamente se ha escrito, lo demuestra brillantemente el Dr. Gulbenkian en un estudio de 1974⁹.

8. Se conserva en el Archivo General de Simancas, del cual se hizo, el 31 de julio de 1957, una copia a máquina, que tenemos a la vista.

9. ROBERTO GULBENKIAN, "O Padre Antonio de Gouveia e a autoria de 'Breve relação' de 1609 sobre a Persia", en *Arquivos do Centro Cultural Português de Paris* 8 (1974) 209-263. Siendo la "Breve relação" de 1609 un texto muy raro, el Dr. Gulbenkian acertadamente la reprodujo fotográficamente en su artículo (pp. 231-263).

TEXTO DE LA RELACIÓN

(*Al dorso*): “A Su Magestad. Don Fr. Sebastián de San Pedro. Relación original del dicho obispo de Meliapor en la India Oriental, de los progresos que hacía en Persia la religión cristiana y de la guerra que el rey de ella movió contra el Turco y de algunas otras cosas curiosas”.

Por cartas de estos religiosos y de otras personas se afirma que han visto a una hija de un duque continuar la iglesia con gran devoción y ofrendas, siendo infiel, la qual por medio del santo viejo Frey Gerónimo avía sanado de una grave enfermedad; y desta manera haziendo muchos milagros en aquella gente, van continuando la predicación de la ley evangélica. Estos religiosos predicán también con bida abstinentes y exemplos de santidad, viviendo en estrema pobreza, sin querer aceptar dádivas de mucho valor y dineros que el rey de la Persia y muchos señores y personas ricas les ofrecen.

Estando estos religiosos en Aspán, corte del rey de la Persia, reduzieron a la fe un mancevo alemán y otro francés, que fueron en las guerras de Ungría y avían dexado la fe cathólica, y por medio de los religiosos han buuelto a la fe de nuestro Señor Jesucristo.

En la ciudad de Tabrís vino (a) hablar con uno de los religiosos un moço moro grave con otros y, tratando algunas cosas de la ley de Christo, dijo el moro al religioso que él era christiano de corazón, que le enseñase cosas de la fe, pues Dios le avía traydo (a) aquella ciudad; y esto con muchas lágrimas. Y empezando este religioso a tratar de la venida de Christo a la tierra y de su muerte, empeçó también el moro a renegar de Mahoma y de su ley, pidiendo con muchas lágrimas el agua del bautismo.

Preguntándole el religioso, que se llamava Fr. Melchor de los Angeles, cuánto tiempo avía que tenía aquellos deseos de ser christiano, respondió que su padre fuera muy rico, como él también lo hera, y que fuera muy dado (a) abstinencia y a la vida solitaria, y que estando para morir, llamara a su muger y hijos y les dixera: Mándoos que tomeys mi cuerpo difunto y le pongáis en la estrada, y qual de los passageros viéredes que me da sepultura, entendido que en la ley que él viviere viví yo. Passaron muchos moros y judíos y no hizieron cuenta del cuerpo muerto; passaron unos armenios christianos y, mirando el cuerpo muerto desanparado, dierónle sepultura; y dende que esto avía sucedido, tuviera este moço propósitos firmes de ser christiano; y que algunas veces havía ydo a las iglesias de los armenios y tratava con ellos en los misterios de la fe, y agora que oyera decir que havía llegado enbaxador christiano y religiosos, con mucho contento los aguardava para se baptizar y vender su hazienda y passarse a Ormuz, como hizo.

Este religioso bolbió a la India con el enbaxador y, demás de los christianos que en la Persia ha baptizado, truxo en su compañía para la India 22 almas de la ciudad de Tabrís, los quales recibieron el agua del santo baptismo, afuera muchos renegados de diversas naciones que hallá andavan olvidados de su Dios. Los quales han recibido a la Iglesia Cathólica y fe de Christo, y todos fueron recibidos en Goa con muchas fiestas.

[1]. *Relación de la christiandad antigua de la Persia y Armenia, que los religiosos de San Agustín han visto, y lo demás que allí passaron.*

Tres jornadas de la ciudad de Tabrís, caveça de Media, antes que los religiosos entrasen en Julfar, ciudad de armenios en la qual no vive moro alguno, vinieron a recibir a los religiosos muchos sacerdotes armenios, vestidos con capas de asperges a nuestro modo y con misales en las manos, en cuyas tablas estava pintada la imagen de Christo nuestro Redentor crucificado. Otros traían cruces alçadas y turíbulos, cantando innos a su manera; y luego los nuestros religiosos y la más compañía del enbaxador se apearon y de rodillas vesaron las cruces de Christo y fueron acompañando aquella processión hasta la iglesia, que era de la advocación de San Juan Bautista, la qual estava muy llena de candelas, y allí, después de cantar algunas oraciones, dieron la norabuena de su venida a los religiosos y a la demás compañía.

Al otro día oyeron los religiosos la missa de los armenios y, informados de su christiandad, hallaron que guardaban las ceremonias de la Iglesia grega. Preguntáronle los nuestros si reconocían ellos y obedecían al Sumo Pontífice Romano; si él ordenase en concilio alguna cosa de la fee encontrada con la que ellos tenían, le ovedecerían. Respondieron que sí, enpero que no recorrían a él por estar entre los turcos, puesto que a los religiosos parece cosa dura apartarse de las ceremonias griegas, porque quando les apuravan (?) en algunas ceremonias contrarias a las nuestras, respondían que San Gregorio lo hordenava ansí; y con esta fee inculta viven sugetos al patriarca de Constantinopla. Afirmavan más que muchos de los suyos yvan a Roma a besar los pies a Su Santidad, y que por miedo de los turcos obedecían al patriarca de Constantinopla.

Creen todos los artículos de la fee y los sacramentos de la Iglesia, enpero con algunas ceremonias diferentes de las nuestras. Los clérigos son cassados, mas no dizen missa; los frayles no son cassados y éstos dizen missa a los domingos solamente, con muchas ceremonias. No saven quién es el su primero padre y fundador; viven en común, traen una capilla de chamelote negro, sobre la tovea en la caveza; usan en la iglesia muchas postraciones, vesan el

suelo, tienen muchos ayunos y en la semana no comen carne los lunes y miércoles y sábado.

Estando el embajador y religiosos en la ciudad de Julfar en la Armenia, vinieron a su casa quatro hombres bestidos con toveas en la caveça y canabayas bestidas, y por encima escapularios blancos y largos y por capa un modo de boqueros pardos de mangas largas. Los quales venían de allí a tres leguas a buscar al embajador de Su Magestad, para que intercediese por ellos con el rey de la Persia para les aliviase el grave yugo con que el Turco hasta entonzes los tubiera oprimidos.

Estos religiosos eran todos sacerdotes y del Orden del glorioso Padre Santo Domingo, conforme su información, obedientes (a) la Iglesia Romana, de la qual dezían que avía quatro cientos años que le venían los prelados que los governavan, y por esta razón, a diferencia de los armenios, son llamados francos. Adelantáronse nuestros religiosos una jornada del embajador y fueron al lugar donde estos religiosos residían, y por las calles venían las gentes a besar la mano y el ábito a los nuestros. Llegados a la iglesia, vinieron aquellos religiosos dominicanos a recibir a los nuestros con mucho amor. Entrando en la iglesia, hallaron luego agua bendita, que los armenios de la Iglesia griega no acostumbran, y los altares y iglesias a nuestro modo. Hecha oración con alegría por veren la fe de Christo entre turcos y tierras tan apartadas tan perfecta, acavada la oración, fueron los religiosos a la sacristía, adonde les enseñaron las mitras y ornamentos pontificales de su obispo, que avía dos años que era muerto. Algunos de los ornamentos eran ricos y con las armas de los papas que se los havían dado. Enseñáronles una cruz de plata grande, hecha en Roma, con muchas reliquias y otras del Santo Leño y de muchos santos en relicarios todos hechos en Roma.

Al otro día, llena la iglesia de gente christiana perseguida hasta entonzes del turco, celebraron los nuestros una missa, que de todos fue oyda con mucha devoción, y los frayles armenios celebraron otra cantada con diáconos y subdiáconos, al uso, con todas las ceremonias, en lengua armenia. Después de la epístola enseñó el sacerdote una cruz al pueblo y adoróla con mucha devoción, y sólo en esto difieren del uso romano.

Acavada la misa, les predicó uno de los nuestros religiosos en la lengua persiana, animándoles a sufrir por Christo y por su santa fee. Acavado el sermón, vinieron todos con muchas lágrimas a besarle el hábito y las manos, consoladísimos porque no havían visto otros religiosos en su vida.

Acavado el sermón, se recogieron los nuestros religiosos con los armenios y les preguntaron el principio de su christiandad y religión y cuántos lugares havía de sus sacerdotes y religiosos. Los quales respondieron que avía má de quatro cientos años que allí viniera un sacerdote, llamado Bartolomé,

el qual predicara la fee de Christo y, convirtiendo algunos de aquellos lugares, se fuera a Roma, donde bolviera consagrado en obispo. Y continuando con su predicación evangélica, habiendo convertido siete lugares grandes, en uno en el qual había algunos infieles le dieron ponçoña, de que murió; y que este santo barón les enseñara a obedecer a la Iglesia Romana, y que de entonces hasta agora venían obispos de Roma que los governavan, los quales siempre eran frayles de Sancto Domingo armenios, porque muerto el obispo, yban luego dos frayles a Roma y el uno de ellos venía consagrado en obispo, y que avían dos años que eran ydos dos frayles a Roma para uno de ellos venir por obispo, y que por el camino estar impedido con guerras, no venían. Su modo de religión no es de la perfección de Europa. Guardan los tres botos quanto al esencia. El obispo es siempre superior y, en ausencia, dexa prelado a que obedecen.

Queriendo los nuestros religiosos ver algunas iglesias suyas, fueron de allí media legua, que era la primera y más cercana, y al camino vino a recibirles un frayle biejo, por nombre Fray Domingo, que en el aspecto y vida parecía santo. Este, después de hecha oración, les enseñó un braço entero hasta el codo, con su mano, del glorioso apóstol San Judas Thadeo, que en la Persia fue martirizado. Estava pobrementemente engastado en un portal por ebitar ser rrobado de los turcos y, a partes, seca la caña del braço. Más les enseñó una cruz de yerro, larga y gruesa, la qual el santo apóstol hizo con sus manos sagradas, estendiendo con ellas el yerro como si fuera cera.

En esta iglesia estava sepultado al beato Bartolomé, cuya sepoltura los religiosos vieron, y los christianos sacan della tierra con que sanan de algunas efermedades. Tenían también en el altar un retablo de San Juan Bautista en dos pedaços y otro de la Virgen nuestra Señora con su bendito Hijo en los braços. Estava la tabla de la pintura maltratada, porque los turcos la quisieron también quebrar y, no pudiendo, la dieron muchas cuchilladas y con las puntas de las espadas sacaron los ojos a la Madre y al Hijo bendito.

En otra iglesia de allí a una legua tenían los mismos religiosos el yerro de la lança que pasó el costado de Cristo nuestro Redentor, mas no fue posible yren a ella nuestros religiosos por el embaxador yr adelante una jornada, mas a la buelta vinieron por allí. La aldea estava al pie de un monte muy alto, cubierto de niebe, y en la yglesia estavan dos frayles de buena vida. Después que los nuestros hizieron oración y toda la gente del lugar, fueron los religiosos todos y alguna gente a la sacristía con mucha devoción, y allí sobre un altar estava puesta una caxuela de palo con sus candados y dentro della estava el yerro con que fue traspasado el lado de nuestro Señor Jesucristo. Enpeçando el religioso a abrir la caxa, derramó muchas lágrimas y todos los circunstantes se pusieron de rodillas. No se atreviendo el religioso armenio a

tocar en la reliquia sagrada, uno de los nuestros religiosos, tomando la reliquia en la mano, bolviéndose para el pueblo enpeçó a cantar el *Te Deum laudamus* con su compañero, hasta el verso *Te ergo quaesumus tuis famulis subveni*, y dicha la oración de la cruz, vesaron todos el hierro con mucha devoción, y sacándolo de la sacristía, adonde estava enbuelto en paños de oro, fue tan grande la grita y las lágrimas de aquellos cristianos perseguidos, que las piedras se enternecían. Allí tomaron los nuestros religiosos las medidas en papel, de que enbiaron algunas al arçobispo de Goa.

De este yerro dizen los religiosos que an bisto salir un olor suavísimo y que causa tanta devoción interior a quien le ve, que no puede dexar de ser cosa santa; y los armenios dizen que haze infinitos milagros. Nuestros religiosos les offrecieron que les darían dineros y quanto quisiesen y que les diesen aquel yerro. Respondieron los armenios que aunque les diesen todas las riqueças del mundo, no se lo darían y primero les cortarían las caveças que de allí lo llevasen, y que ya huviera un papa que la pidiera a un obispo suyo y que él le respondiera que aquel santo yerro era ocasión con sus milagros de muchos infieles se convirtiesen y los fieles se conservasen entre tantas persecuciones de los turcos. Con esto ubo el papa por bien (de) desistir de su petición.

Despedidos de aquí nuestros religiosos, descubrieron de una sierra alta el monte donde estuvo el arca de Noé. Es altísimo y siempre está cubierto de niebe. Y caminaron ocho días primero que llegasen al pie del monte, adonde hallaron tres yglesias, todas de piedra mármol y ecelente obra. En la del medio habita el patriarca de los armenios y tiene en su compañía muchos frayles; el qual no hallaron los religiosos por ser ydo a otro lugar, pero hallaron allí un obispo suyo, que los vino a recibir. Y llevados a la yglesia del medio, estava llena de candelas encendidas y en medio della havía una piedra que se levantava media bara del suelo. Tenía de largo seis palmos y tres de ancho, cubierta de brocado y una bela encendida junto a ella.

Hecha oración, tomaron nuestros religiosos ynformación del misterio de aquella piedra y por el obispo fue dicho que, andando el glorioso San Gregorio muchos días por aquel monte pidiendo a Dios con ayunos y oraciones le revelase el lugar en que el patriarca Noé hiciera el primer sacrificio después del diluvio, le apareció una noche Christo nuestro Redentor con la gineca en la mano y dando con ella en aquella piedra, le dixera: En este lugar, Gregorio, se hizo el sacrificio que deseas saver.

Entonzes el glorioso santo hizo cortar aquella piedra y hizo aquella yglesia, poniéndola en medio de las dos; y allí bive el patriarca. Los moros que por allí passan reverencian aquella piedra, y nuestros religiosos hizieron un altar

con tablas sobre ella y allí celebraron con mucha devoción por la conversión de los infieles y aumento de la fee catholica.

Tiene más esta yglesia una puerta de una piedra grosíssima, muy bien hecha, la qual está cerrada y tienen allí aquellos frayles por tradición que el glorioso San Gregorio dejó dicho que quando aquella puerta se abriesse sería toda la tierra de christianos. Los turcos trabajaron mucho por abrir esta puerta y no an podido, y oy día se hechan de ver las señales.

Una legua desta yglesia está una cosa que ver admirable, y fue el casso que avía allí dos moços, los cuales estre sí tenían el pecado nefando y, vestido el menor de muger, se fueron a la yglesia al cura que los velasse. El ignorante cura velólos sin más consideración ni información, pensando ser uno muger y otro hombre. Acavado el casamiento, aparecióle Dios nuestro Señor y díxole: ¿Sabes lo que as hecho? Recibiste a dos hombres por marido y muger. Respondióle el cura que no lo savía ni los conocía. Pues dixo Dios: Tú no lo sabías, sabíalo esta yglesia, y en testigo de tan abominable pecado buélvase la yglesia de arriba para abaxo. Y los nuestros religiosos y el embaxador de Su Magestad an bisto la yglesia muy despacio, notando todas las menudencias y el modo como está, que parece miraculoso. Y no es mucho que quien sobertió ciudades por este pecado, sobertiese yglesias adonde lo quisieron santificar.

En el campo de Xabas, rey de la Persia, hallaron los nuestros a Alexandro Can, duque de la Gorgia, el qual traía consigo un obispo y dos frayles; y tratando los religiosos con el obispo de su cristiandad, halló que creyan lo mesmo que nos en lo que toca a la ygualdad de las tres personas de la Santíssima Trinidad. Creen que hay purgatorio y que durará en quanto durase el mundo, y después que no habrá más que paradisso y infierno. Decían que reconocían al papa por caveça universal de la Yglesia y vicario de Christo en la tierra. Que por no poder concurrir a Roma ni tener hasta agora comercio con cristianos que les alumbrasen, recorrían y davan obediencia al patriarca de Constantinopla; y agora, con la entrada de nuestros religiosos en la Persia, faborecidos y ayudados de Vuestra Magestad y de Su Santidad, espero que toda aquella cristiandad perdida y scismática se reduzga a la pureça de la ley evangélica y obediencia de la Yglesia Romana.

El obispo traya un relicario de oro labrado a manera de un libro y dentro una grande reliquia del Santo Leño, y el duque Alexandre Can traya otro relicario con un diente de San Juan Bautista, tan sano y tan nuevo como si aquella ora lo tuviera en la boca.

Aquí verá Vuestra Magestad cifrado lo más breve que he podido una summa de las cosas de la Persia y Armenia y de la cristiandad inculta y encubierta que por aquellas partes hallaron los religiosos de San Agustín. Verá la

ocupación santa de estos siervos suyos, quedándole por gloria de sus trabajos la que Vuestra Magestad puede tener de que en su tiempo se aya dilatado tanto la ley evangélica y por premio lo que de Dios esperan en el cielo.

Y porque Vuestra Magestad sepa el verdadero suceso de las guerras del rey de Persia y las victorias que ha alcanzado contra el Turco, haré brevemente a Vuestra Magestad relación de todo.

[2]. *Relación de la guerra que Xabas, rey de Persia, tiene movido contra el Turco desde el mes de setiembre del 603 hasta fin de diziembre del 604.*

Havía junto a Tabrís un capitán, curdo de nación, por nombre Cazibec, súbdito del Turco, el qual pagava parias al baxá que el Turco tenía en la ciudad de Tabrís. Este capitán era muy amigo de Xabas, rey de Persia, y siempre le persuadía que moviese guerra contra el Turco. Enbióle a dezir el Persa se revelase él y que no pagase las parias al baxá sobre sus tierras y que él vendría sobre Tabrís. Y assí fue que, armando el baxá sobre Cazibec con siete mil de a cavallo, fue el rey de Persia avisado, y en el mismo día en que recibió la nueba se puso al camino para Tabrís con veynte mil hombres de a cavallo, que tantos asisten de continuo con su persona, sin dar cuenta a nayde de su intento. Y siendo de Aspán, corte del Persiano, hasta Tabrís veynte jornadas de seis y siete leguas cada una, el rey las anduvo en nueve días. Llegado pues el rey dos leguas de Tabrís, adelantóse con quatro de a cavallo y llegó a una casa que está en el camino, adonde suele ser la aduana, y llamó a la puerta de noche diziendo que era mercader, capitán de una cáfila que venía atrás; que quería hazer los derechos. Levantáronse los de la aduana y que se llaman *Raderes* en lengua persiana, y abriendo las puertas, empeçó el rey desconocido a ablar con ellos diziendo que esperaba la cáfila que venía detrás. Llegada la gente del exército del Persiano, cortaron las caveças a los que estavan en las aduanas.

Hecho esto, se puso el rey a cavallo y en la mesma noche llegó a Tabrís y, entrando por la ciudad, que no es murada, fue derecho a la fortaleza y, llamando a la puerta, dixo que era mercader con cáfila, que le abriesen. Respondiéronle de dentro que aguardase hasta la mañana. Empeçaron luego a tañer las trompetas del Persiano, que son muy conocidas. Empeçóse la ciudad a alborotar, y el hijo del baxá, que estava por capitán en lugar de su padre en la fortaleza, desanimado despachó tres correos a su padre que estava de allí ocho jornadas, en las tierras del capitán Cacibec. El qual, llegado el primer y el segundo correo, les mandó cortar las caveças, diziendo ser mentira. Todavía quando vio el tercero disimuló la nueba, dándola solamente a sus

capitanes, y que el rey de Persia estava sobre Tabrís, empero que él tenía allí consigo siete mil hombres muy esforçados; que esperaba con ello romper por medio del Persa y entrar en Tabrís.

Llegado pues el baxá a tres leguas de Tabrís con su propósito, mandó el rey que saliese un capitán delante con dos mil cavallos a enbaraçarle y uno luego con mil y quinientos, y que en tanto llegaría él con su ejército. El baxá se hubo de manera que los persianos se empezaron a retirar. A este tiempo se fue descubriendo el campo del rey y los turcos a desanimarse. El rey fue haciendo una luna y a coger a los turcos en medio. Algunos escaparon, el baxá quedó cautibo y los suyos casi todos muertos, y los que escaparon fueron también muertos en los lugares por donde pasavan; y los turcos son tan odiados de aquella gente, que muchas mugeres persianas de Tabrís que tenían hijos de turcos, les cortavan las caveças y las llevavan al rey de Persia en señal de amor y de odio contra los turcos.

Alcançada esta victoria y cautibo el baxá, hizo el rey buelta sobre la fortaleza de Tabrís y combatía veyntisiete días, y en todos ellos yvan recados del baxá a su hijo que se entregase. Finalmente se resolvieron los de adentro que les mostrasen al baxá vibo y que entonces se entregarían. El rey mandó que les mostrasen el baxá, el qual dixo a su hijo que se entregase, pues no tenía más que quinientos hombres consigo, los quales no bastavan para defender tan grande fortaleza, y luego al otro día se entregaron todos a la merced del rey, que dexó salir libremente a los que quisieron, y a los que se quedaron hizo mercedes.

Halló el rey de la Persia en la fortaleza de Tabrís doscientos mil cruzados en dineros, todos del turco, y quinientas piezas de artillería, todas de bronce, y una mesquita grande llena de pólvora y municiones; y siendo esta fortaleza una de las cosas (mayores?) del mundo, el rey la puso por tierra en quarenta días, y los religiosos y el enbaxador de Vuestra Magestad estuvieron en ella y la vieron.

Allanadas las cosas de Tabrís, fue caminando el rey de Persia por las tierras del Turco, que sus antepassados habían perdido, y todas sin guerra se le fueron sugetando, hasta Julfar y Haxman, ciudades principales de la Armenia, que con poca resistencia se rindieron a la obediencia del rey de Persia.

Con estas victorias fue el rey sobre la ciudad y fortaleza de Aruan, la qual halló muy fuerte y proveyda de gente, porque estaban recogidos en ella todos los soldados y gente que avía en los presidios de otras ciudades, por ser esta la llave de las demás y de toda la Armenia. Y por la gente ser mucha y no caver en ella, fabricaron en 25 días otra fortaleza junto a esta, tan fuerte y tan grande como ella, y por la resistencia que hizo se verá cuál era.

En este tiempo tenía el rey de Persia en su compañía más de cinquenta mil hombres, afuera gastadores y hombres de trabajo, que hacían vallas y trincheras y baluartes y abrían caminos; y con esta gente pusso un cerco tan apretado a esta fortaleza, que las vallas y trincheras de los persianos no estaban dos braças de los muros del Turco. Y eran las trincheras tan altas, que no dexavan jugar la artillería ni parecía turco que no le matassen. El enbaxador y los religiosos vieron estas vallas y trincheras que el rey hizo sobre aquella fortaleza y afirman que no parecía hobra de ombres; las miras eran muchas y muy grandes.

Duró este cerco y guerra nueve meses, defendiéndose los turcos con mucho valor y gallardía; y cuéntase que faltando plomo para balas, diziéndoles los persianos que se rindiesen pues no tenían con qué pelear, respondieron los turcos: Siete meses ha que peleamos con balas de plomo y tenemos plata para otros siete y oro para otros tantos. En todo este tiempo salían algunas veces a escaramuzas, hasta que en cavo de ocho meses una noche al amanecer pusieron los persas escaleras a la fortaleza y por ellas y por las miras la entraron y pasaron a la espada mil y quinientos turcos que dentro estaban, muriendo de los persianos solamente trescientos hombres.

Acabada esta victoria y rendida la fortaleza nueva, fue el rey sobre la fortaleza bieja y rindiósele con partido, ofreciéndole muchos dineros. El rey les dio licencia que se fuesen con sus haciendas y a los que se quedaron acrecentó la tercera parte del sueldo, y solamente tomó para sí la hacienda de los muertos de los persianos. En hazer vallas y trincheras y discurso desta guerra murieron mil y quinientos hombres, y de frío y nieve en el campo más de tres mil.

Esta fortaleza de Aruan se rindió a cinco de junio; el baxá della quedó con el rey de Persia prisionero y quedó puesta por tierra.

Acabado esto, se partió el Persiano para la provincia de Arzeron, toda de armenios. Dexó las tierras, villas, lugares y ciudades puestas por tierra, la gente captiva y muerta y destrydas más de quarenta mil casas de christianos; las yglesias puestas por tierra y hechas cavalleriças de cavallos. Y todo esto han visto los nuestros religiosos con bien grande dolor y malgoço, y a su costa rescataron muchos niños y mugeres.

Todo esto hizo el rey persiano en odio al Turco. Empero a requerido delante de los religiosos de San Agustín que allí se hallaron con el mando que todos estos christianos se fuesen para cerca de Aspán, que es su corte, y allí les mandó fabricar ciudades y lugares, adonde bivan privadamente entre sy, que es medio más acomodado para escismáticos se reduzieren y daren obediencia a la Yglesia, porque ya el rey de la Persia no les dexará obedecer al

patriarca de Constantinopla. Y así, mediante Dios y sus siervos y el favor de Vuestra Magestad y de Su Santidad, dejará esta gente sus errores.

En principio de septiembre llegó el capitán Cigala de Constantinopla con veinte y cinco mil hombres y, puesto que algunos baxaes se revelaron y no quisieron dar la ayuda, todavía ajuntó quarenta mil hombres, con los cuales intentó dar batalla al rey de Persia, mas flojamente, porque esperaba que algunos baxás del turco le ayudasen y en particular el de Damasco. Algunos baxás se an pasado al Persiano, otros revelados esperan quién sale con victoria.

El rey de Persia tenía setenta mil hombres, gente muy lustrosa, y aguardava mucha más. El Cigala teme le presentar batalla, y así estavan los campos cinco leguas uno de otro al tiempo que los religiosos y embaxador salieron de allá.

En el campo del rey de Persia andava un embaxador del rey de Polonia, que ofrecía amistad y liga contra el Turco, y estábase aguardando otro embaxador de Moscovia con el mismo intento. Andava también con el rey de Persia Alexandro Can, duque de la Gorgia, con tres mil hombres christianos scismáticos, como son todos los gorgianos, y consigo traya un obispo y dos religiosos, y afirman los religiosos y el embaxador que al llegar al campo del Persiano llevaba el Gorgiano delante de su tercio una cruz grande cubierta con un paño de seda morada.

Están las cosas de la Persia en este estado. Las victorias que este rey tiene alcanzado contra el Turco son muy grandes y si los reys y señores de la Europa hizieren liga contra el Turco de manera que le diviertan, podrá con facilidad acabarse la cassa ottomana, porque el rey de Persia va victorioso. Está oy señor de todas la Media, Armenia y entra por Mesopotamia, y todos los baxás que el Turco tiene en Mesopotamia, en Asiria y por aquellas partes se van revelando, porque todos tienen grande odio a los turcos, y viendo que el Persiano va de vencida, acabará el Turco de perder todos quantos estados posee por aquellas partes ha tantos años violentamente.

[3]. *Cómo fue recibido el embaxador.*

Quando el embaxador de Vuestra Magestad llegó a la Persia estava el rey en campo, como todavía está. Embió a un duque suyo, por nombre Margani Can, con mucha gente, a recibirle de allí a media legua y el rey salió de sus tiendas con todos los grandes y capitanes y gente noble a recibir la carta de Vuestra Magestad, y la puso en la caveça besándola muchas vezes, y mandó que se la leyesen, y después preguntó por la salud de Vuestra Magestad.

Gastó muchas oras en engrandezer el poder d'España, diciendo a los yngleses que allí estavan que mayor señor y mayor poder era lo del rey d'España, su ermano, que lo del rey de Ynglaterra, y con muchas onrras despidió al embaxador y le mandó ospedar.

Al otro día embió el embaxador el presente que llevaba de parte de Vuestra Magestad, y le recibió estando en su tienda y presentes los baxás de Tabrís y Aruan, que trae cautivos; y les dixo que el Turco no tenía remedio porque los francos por acá y él por allá le avían de consumir. Todas las victorias y buenos sucesos que el rey de Persia ha alcançado y las que se espera se alcançará contra el Turco y la esperança que se tiene de que tantos christianos scismáticos se reduzgan, dejada la causa primera que es Dios, que obra todo, sin lo qual nada se haze, se pueden atribuyr a Vuestra Magestad, pues por su medio y orden an passado a la Persia estos religiosos de San Agustín, que como siempre, con la comunicación que tienen de Ormuz con la Persia an sido bien vistos de aquellos reyes y de los suyos, y agora embiados por Vuestra Magestad a predicar la ley evangélica, han ganado tanta reputación con el rey, que fueron bastantes para persuadirlo a que moviese guerra contra el Turco.

Estos, Señor, son los servicios que la religión de San Agustín haze a Vuestra Magestad en partes tan remotas, y por su medio espero que se reduzgan a la pureza de nuestra santa fee cathólica más de millón y medio de almas scismáticas de la Armenia y de la Gorgia, que ya comunican con los religiosos, como Vuestra Magestad verá en esta relación.

El rey persiano, como tengo dicho, pasó todos los armenios a la Persia y les fabricó ciudades y lugares junto a la corte de Aspán. Toda esta gente es scimástica, y como los religiosos quedan comunicándola y el rey de Persia no los dexa en odio del Turco recorrer al patriarca de Constantinopla, queda más facilitada su conbersión, para dejaren sus yerros y scismas y obedecieren a la Yglesia Romana, reconociéndola por madre y caveça de todas las del mundo y al papa por verdadero pastor y vicario de Christo. Y la mesma raçón que ay para los armenios dexar sus scismas, essa mesma ay para los Gorgianos daren obediencia a la Yglesia Romana. Y para que obra tan excelente y divina se alcance devía Vuestra Magestad, como tan cathólica, de escribir una carta al rey de la Persia, dándole la norabuena de sus victorias, pidiéndole que no desista de oprimir al Turco y juntamente que haga con los armenios y gorgianos que dexen los scismas del patriarca de Constantinopla y den obediencia a la Yglesia Romana. Y para esto que dé favor y ayuda a los religiosos de San Agustín que andan en su corte de Aspán.

Destá manera ganará Vuestra Magestad para el cielo más de un millón de almas perdidas sin pasto y sin pastor, que hasta agora han vivido tiranizadas entre ynfieles.

Y porque los religiosos de San Agustín tienen dado cuenta de algunas (cosas?) al consejo de Portugal, tocantes a la christiandad de la Persia, suplico a Vuestra Magestad se sirva de mandar que sus memoriales se vean y se les difiera como es raçón.

Dios guarde a Vuestra Magestad largos años con el acrecentamiento en sus estados que todos sus vasallos deseamos.

Lisboa y nobiembre, 24, 1606.

Fray Sebastián, obispo de Meliapor (*Rúbrica*).

ARCH. GEN. DE SIMANCAS, *Estado*, vol. 438, s.n.